



◀ Retrato de Héctor Berlioz, por Emile Signol (1832)

La damnation de Faust en México

por José Octavio Sosa

Concebida inicialmente como obra de concierto, transcurrió cerca de medio siglo cuando el compositor Raoul Gunsbourg (1860-1955) la adaptó para la escena, en cinco actos y diez cuadros, que fue estrenada el 8 de febrero de 1893 en Montecarlo. Si tomamos esta referencia, debemos apuntar que en México se conoció bastante pronto la obra de Berlioz: 13 de octubre de 1906, en forma escenificada, en el Teatro Arbeu, por la Compañía de Ópera Italiana de Aldo Barilli, repitiéndose los días 21 y 29 del mismo mes en las voces del tenor Angelo Pintucci (Faust), el barítono Antonio Magini-Coletti (Mefistófeles), la soprano Teresina Ferraris (Margarita) y el bajo Juan Gravina (Brander), bajo la dirección musical de Vittorio Mingardi, puesta en escena de Ercole Masini y dirección coral de Ottorino Vertiva, cantada en italiano.

«El foro del Arbeu no es grande, pero lo ensanchaba nuestra imaginación, y en él iban desarrollándose los cuadros más fantásticos, más hermosos, más imprevistos que pueden concebirse. El escenario fue efectivamente la realización de un ensueño. No hemos visto nada mejor, nada igual, nada parecido a este gran trabajo decorativo que tiene un inolvidable poder de magia evocadora...

«Elogiaremos, como ya lo hizo la concurrencia a quien más o mejor se lo merezcan, a Barilli, un empresario *dilettanti* (¡oh, rara avis!), al maestro Mingardi, cuyo logrado esfuerzo e inteligencia no olvidaremos en México... al director de escena, a las masas corales y a Magini Coletti en primer término: Su Mefistófeles es un verdadero estudio...

«Alabaremos, por último (y aquí hay que recordar la galantería del viejo poeta; es el segundo lugar, el postrero) a la Ferraris, una Margarita ingenua dulce, candorosa y apasionada. Nota especial merece la orquesta. Hay que decir a voz en cuello que se excedió en esta ocasión y que merece los más sinceros plácemes.» (*El Imparcial*, 14 de octubre de 1906.)

En el Palacio de Bellas Artes, 52 años después, los días 18 y 29 de julio de 1958, se interpretó en forma de concierto bajo la batuta de Igor Markevitch y la dirección coral de Jesús Durón, que cantaron, en su idioma original, Rudolf Petrak, Irma González, quien tuvo —como siempre— una magistral participación, dominando los conjuntos con su voz magistral (hemos escuchado fragmentos de esa grabación no comercial); Martial Singher, imponente en el rol de Mefistófeles y Sergio Morales Pruneda, acompañados por la Orquesta Sinfónica Nacional y el Coro de la Ópera de Bellas Artes. Se resaltó la labor de Igor Markevitch al frente de las agrupaciones musicales



Faust und Mephisto, grabado de Tony Johannot (1845-1847)

del INBA, pues dada la duración y dificultad de la obra y ensayada en tiempo limitado, resultó una auténtica proeza.

Nuevamente en el Palacio de Bellas Artes, *La damnation de Faust*, en francés por supuesto, se escuchó los días 25 y 28 de julio de 1985, para conmemorar el 30 Aniversario de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, bajo la dirección de Jorge Delezé y coral de Antonio González. Sus intérpretes: Flavio Becerra, Luis Girón May, Guillermina Higareda y Enrique Leff. Fueron un deleite musical esos conciertos. Quienes no conocíamos esa extraordinaria obra, resultó una descubrimiento mayúsculo, ya que tuvimos el privilegio de escucharla, además, excepcionalmente interpretada, destacando el tenor Flavio Becerra, que vocal y musicalmente realizó una de sus mejores actuaciones que el público agradeció con entusiastas aplausos.

El barítono Luis Girón May, como Mefistófeles, fue una gratísima revelación; si bien lo habíamos aplaudido en papeles como Belcore (*L'elisir d'amore*), Enrico (*Lucia di Lammermoor*) y Marcello (*La bohème*), que cantó muy bien en temporadas anteriores, 1984-85, ese rol en la obra de Berlioz ha sido, sin duda alguna, uno de los más importantes trabajos vocales de Girón May. Fue para él la aclamación más efusiva en ambas representaciones. Por supuesto, Guillermina Higareda, coro y orquesta, fueron parte fundamental de esas majestuosas e inolvidables funciones. ●